LA PARASHÁ DE LA SEMANA

Bereshit

La pregunta que deja espacio para responder

10 de octubre de 2026 · 29 de Tishrei de 5787 · Génesis 1:1–6:8

La Torá comienza con un mundo que cobra vida. Unos capítulos después nos ofrece un comienzo más íntimo: Dios llama a una persona que se ha escondido y le pregunta dónde está. ¿Por qué hacer una pregunta cuya respuesta ya conoce? La forma en que empieza esa conversación puede enseñarnos algo sobre cómo empieza el cambio.

EL RECORRIDO DE LA PARASHÁ

Bereshit se abre con la creación del cielo y la tierra. La luz, el firmamento, la tierra, la vegetación, los astros, los animales y los seres humanos aparecen en una secuencia ordenada. Dios llama buena a la creación, bendice a las personas —hechas a imagen divina— y descansa el séptimo día. La Torá presenta luego un relato más cercano: Dios coloca al ser humano en el jardín de Edén para trabajarlo y cuidarlo, le da un mandato sobre el árbol del conocimiento y forma para él una compañera. [2]

Una serpiente convence a la mujer de comer del árbol prohibido; ella le da el fruto al hombre y él come. Ambos descubren su desnudez y se esconden. Dios les hace preguntas, y en cada respuesta la atención se desplaza hacia otro. Entre las consecuencias están el esfuerzo y la expulsión del jardín. Antes de que salgan, Dios les hace vestiduras. [2]

Sus hijos Caín y Abel llevan ofrendas. Caín se enfurece cuando la suya no es aceptada, mata a Abel y enfrenta la pregunta de Dios por su hermano. La Torá sigue a los descendientes de Caín, relata el nacimiento de Shet y traza las generaciones desde Adam hasta Nóaj. Al final de la lectura, la maldad humana se ha extendido por la tierra; Nóaj encuentra gracia ante los ojos de Dios. [2]

UNA REFLEXIÓN PARA ACOMPAÑAR EL SHABAT

Una pregunta, no una búsqueda

Los primeros capítulos de la Torá contienen afirmaciones inmensas: el mundo es creado; el ser humano lleva la imagen de Dios; el séptimo día recibe una bendición. De pronto, la escala se vuelve íntima. Después de comer del árbol, el hombre y la mujer oyen a Dios en el jardín y se esconden entre los árboles. Dios llama al hombre: «¿Dónde estás?». [2]

No puede estar pidiendo su ubicación. Rashi dice que Dios sabía dónde estaba. La pregunta abre una conversación, para que una condena repentina no lo desconcierte al responder. Rashi observa el mismo gesto cuando Dios pregunta más adelante a Caín dónde está Abel. Aunque la verdad sea conocida, se le dirige la palabra a la persona. [3]

Or HaJaim, comentarista marroquí, escucha otra dimensión: «¿Por qué te escondes y no apareces ante Mí?». En su lectura, la desnudez de Adam significa más que la falta de ropa. Expresa su conciencia de que algo en él ha cambiado. No soporta ser visto como ahora se ve a sí mismo. [4]

Lo que la pregunta hace posible

Leídas juntas, estas interpretaciones no quitan gravedad a lo ocurrido. Dios nombra el acto y sus consecuencias. Pero la pregunta deja un espacio entre la falta y el juicio en el que una persona puede hablar con sinceridad. Todavía es posible salir de entre los árboles.

La respuesta de Adam comienza con honestidad —tenía miedo y se escondió—, pero pronto se desvía hacia la culpa ajena. La mujer le dio el fruto; después ella señala a la serpiente. El texto nos permite oír lo difícil que es permanecer en ese espacio. Tener la oportunidad de responder no significa responder bien. [2]

Or HaJaim añade una observación delicada sobre la siguiente pregunta de Dios: «¿Quién te dijo que estabas desnudo?». Sugiere que Dios habla así para no avergonzar demasiado al hombre. Las preguntas no expresan ignorancia ni indiferencia. Abren un camino hacia la responsabilidad sin usar la humillación como instrumento. [5]

UNA REFLEXIÓN PARA ACOMPAÑAR EL SHABAT

Volver a empezar después de escondernos

El jardín no es el único lugar de esta parashá donde alguien responde mal a una pregunta. Antes de que Caín mate a Abel, Dios le advierte que puede dominar el impulso que lo acecha. Después del asesinato llega otra pregunta: «¿Dónde está Abel, tu hermano?». Caín responde: «¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?». [2] Ahora la pregunta va más allá de uno mismo: Caín debe responder también por la vida de otro.

El rabino Jonathan Sacks lee las historias de Adam y Caín como dos fracasos distintos de la responsabilidad: reconocer nuestros propios actos y reconocer nuestro deber hacia otra persona. Su ensayo *Taking Responsibility* sitúa ambas preguntas en el centro de los primeros capítulos del Génesis. [6]

La pequeña valentía de responder

Esa idea no tiene por qué convertir la mesa en un tribunal. Conocemos formas cotidianas de escondernos: cambiar de tema después de un comentario hiriente, justificar una promesa incumplida o insistir en que nadie podía esperar más de nosotros. También sabemos cuánto puede cambiar cuando alguien dice sencillamente: «Fui yo. Lo siento. ¿Qué puedo hacer ahora?».

Esta es nuestra aplicación de aquella conversación antigua, no la afirmación de que toda herida se resuelve con una frase. Algunos daños exigen una reparación que lleva tiempo. Algunas situaciones requieren límites y protección. El punto es más modesto: sin una respuesta sincera, resulta difícil siquiera comenzar a reparar.

Bereshit empieza con comienzos a escala cósmica. Sus historias humanas son menos ordenadas. El jardín se pierde, Abel no regresa y los últimos versículos muestran un mundo profundamente perturbado. Sin embargo, el texto sigue haciéndoles preguntas a quienes viven. No supone que podamos regresar a un principio intacto; pregunta qué haremos con el momento que tenemos delante.

Tal vez por eso «¿Dónde estás?» puede acompañarnos al iniciar un nuevo ciclo de lectura de la Torá. No tenemos que responder con una versión perfecta de nosotros mismos. Podemos empezar con una verdadera y dar el siguiente paso que nos pide.

Shabat shalom.

Que la conversación nazca aquí

La parashá empieza con un mundo bueno y pronto muestra a personas que se esconden. En la mesa podemos preguntarnos qué facilita decir la verdad después de un error: ¿una confrontación, un momento para hablar o la seguridad de que quien escucha no usará la vergüenza como arma? Una historia concreta puede decir más que una respuesta general.

Después pensemos en la pregunta de Dios a Caín. ¿Qué significa ser «guardián de nuestro hermano» en una semana cualquiera? La conversación puede quedarse cerca: notar a alguien excluido, devolver una llamada o hacer una reparación que venimos postergando.

FUENTES Y LECTURAS PARA PROFUNDIZAR

[1] La lectura de la semana
Hebcal: 10 de octubre de 2026, 29 de Tishrei de 5787; Israel y diáspora.
hebcal.com · Bereshit 5787

[2] Torá: Génesis 1:1–6:8
Creación: 1:1–2:3; jardín: 2:4–3:24; Caín y Abel: 4:1–16; Nóaj: 6:8.
sefaria.org · Genesis 1:1–6:8

[3] Rashi sobre Génesis 3:9
Dios sabe dónde está Adam; la pregunta abre una conversación. Rashi también cita a Caín.
sefaria.org · Rashi on Genesis 3:9

[4] Or HaJaim sobre Génesis 3:9
La pregunta trata el escondite de Adam y su nueva percepción de sí mismo.
sefaria.org · Or HaChaim on 3:9

[5] Or HaJaim sobre Génesis 3:11
La siguiente pregunta de Dios evita avergonzar a Adam en exceso.
sefaria.org · Or HaChaim on 3:11

[6] Rabino Jonathan Sacks
«Taking Responsibility», Covenant & Conversation, Bereshit; ensayo publicado.
rabbisacks.org · Taking Responsibility

Síntesis editorial original. Se verificaron las afirmaciones bíblicas y clásicas con los textos enlazados. El ensayo de Sacks se consultó en la web de su editor; no se afirma haber visto una clase o un video. Las aplicaciones prácticas son reflexiones nuestras. Ambas versiones transmiten la misma enseñanza.

IMPRESIÓN: carta / US Letter · Tamaño real / 100% · Doble cara, giro por borde largo · 4 páginas